



2 Samuel

Programa No. 0409

Capítulo 7:1 - 17

Continuando nuestra marcha por el Segundo libro de Samuel, llegamos hoy al capítulo 7. El capítulo 7 del Segundo libro de Samuel, nos trae al pacto de Dios con David. Francamente, es muy difícil entender a los profetas de aquí en adelante, sin saber acerca de este Pacto. Uno de los motivos por el cual muchos se hayan desesperadamente confundidos en el estudio de la profecía, es porque no hacen caso de un capítulo como este. El capítulo 7 del Segundo libro de Samuel, es uno de los capítulos más importantes en todo el antiguo testamento. Si usted no concuerda, tome en cuenta que el nuevo testamento allá en el capítulo 1 del evangelio según San Mateo, versículo 1, principia con estas palabras: “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.” Eso tiene importancia, porque las promesas que Dios hizo a David fueron y serán cumplidas en la profecía. Cuando el ángel Gabriel se apareció a María, el Dr. Lucas nos dice allá en el capítulo 1 de su evangelio, versículos 30 al 33, que le dijo a María: “María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.” Esto se refiere al capítulo 7 de este Segundo libro de Samuel.

El apóstol Pedro, comenzó con el capítulo 7 de este Segundo libro de Samuel, cuando predicó en el día de Pentecostés. Leemos allá en el capítulo 2 del libro de los Hechos de los Apóstoles, versículos 29 y 30, que Pedro dijo: “Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono,” También vemos lo mismo al leer el resto de este capítulo 2 de los Hechos, versículos 25 al 36. Pedro se refiere a lo que Dios había prometido a David. También el apóstol Pablo en su epístola a los Romanos, dice en el capítulo 1, versículos 1 al 3: “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había



2 Samuel

Programa No. 0409

prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne.”

El Nuevo Testamento termina cuando el Señor Jesucristo dice allá en el capítulo 22 de Apocalipsis, versículo 16: “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz, y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.” Los profetas del Antiguo Testamento basaron sus profecías acerca del reino, sobre la promesa que Dios le dio a David, aquí en el capítulo 7 del Segundo libro de Samuel. Usted notará que todos los profetas del Antiguo Testamento siempre se vuelven a David y a las promesas de Dios a él, tocante al reino. Después de todo, ¿qué es el reino de los cielos, sino el reino que Dios le otorgó a David? Por ejemplo, escuche usted a Jeremías en su profecía, capítulo 23, versículos 5 y 6: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.” Este llegó a ser el himno lema de los profetas, y establece centenares de años antes, que el linaje de David sería Dios hecho hombre, pues dice que su nombre será “Jehová, justicia nuestra.” Comencemos ahora, leyendo los primeros 3 versículos de este capítulo 7 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 7:1-3 “. . . en tu corazón, porque Jehová está contigo.”

Ahora, vamos a considerar las circunstancias que rodean a estos versículos. Hemos visto que David tomó a Jerusalén. Luego Hiram rey de Tiro edificó un palacio para David en el monte de Sión. Por último, David trajo el arca a la ciudad de Jerusalén. Una noche cuando David estaba en su palacio, empezó a pensar en el arca. A lo mejor fue una noche lluviosa en Jerusalén. Y David debió haberse despertado oyendo la serie rápida de golpecitos de la lluvia sobre ese hermoso palacio que su amigo Hiram, le había construido. Y entonces pensó en el arca de Dios, que todavía estaba en una simple tienda o carpa, es decir, en el tabernáculo. Quizá aún pudiera oír el golpeteo de las cortinas, mientras pensaba: “Yo quiero construir una casa para Dios.”



2 Samuel

Programa No. 0409

Pues, bien, David mandó a buscar a Natán el profeta y le contó lo que había en su corazón y dijo: “. . . yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas.” Natán le dijo entonces, que siguiera con sus planes. Y aquí, amigo oyente, vemos un caso cuando un profeta se equivocó, y queremos decir, que se equivocó de veras. Natán dijo: “Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo.” Bueno, quizá yo habría dicho lo mismo. El hecho es que si alguien viniera o nos escribiera diciéndonos: “Deseamos suscribir su ministerio de radio en cierta radioemisora,” y nosotros le diríamos: “Sigan adelante.” No diríamos: “Bueno, esperen mientras oramos en cuanto a esto para ver si se debe hacer, o no.” Diríamos pues, esto es lo que deseamos.” Pero, permítanos decirle amigo oyente, que es posible que la decisión nuestra no sea conforme a la voluntad de Dios. Comprendemos, pues, cómo se sintió Natán. Los planes de David le parecían buenos. Natán no podía pensar en nada que fuera mejor, que la construcción de una casa para Dios. Pero, Natán se equivocó. Como ya lo hemos indicado, David era un hombre de guerra, y había derramado mucha sangre. Mucho antes que hubiera cometido ese pecado de asesinar al esposo de Betsabé, ya era un hombre que había derramado sangre. Y Dios le dijo: “No te permitiré construirme un templo.” Sin embargo, estaba en el corazón de David, erigir un templo a Dios, y Dios se lo atribuyó. Creemos que nos hemos equivocado en llamarlo el Templo de Salomón. Salomón nunca construyó un templo. David reunió todos los materiales e hizo todos los preparativos con el contratista. Salomón simplemente llevó a cabo los planes. Debe llamarse realmente, el Templo de David . Pero continuemos leyendo ahora los versículos 4 hasta el 6 de este capítulo 7 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 7:4-6 “. . . sino que he andado en tienda y en tabernáculo.”

Dios tuvo que corregir a Natán. Dios le dijo: “Tú tendrás que corregir la palabra que le diste a David. Anda, y le dices a David que yo aprecio mucho el hecho de que me quiera construir una casa. Nunca le pedí que lo hiciera. Nunca le pedí a ningún hombre que me edificara una casa.” Dios se había reunido con Su pueblo en una tienda o carpa. En otras palabras, Dios se había identificado con Su pueblo. Es por eso que hace más de 2000 años Jesucristo bajó a la tierra y tomó nuestra forma para



2 Samuel

Programa No. 0409

identificarse con nosotros. El apóstol Juan lo dice allá en el evangelio según San Juan, capítulo 1, versículo 14: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” Aquella palabra “habitó” significa que “asentó su tienda” aquí, entre nosotros. En lugar de reunirse con el hombre en una tienda endeble, hecha de lino, Dios se reunió con el hombre en una tienda endeble hecha de carne. Vino a la tierra y se identificó con nosotros. Dios, amigo oyente, siempre se ha identificado con Su pueblo. Leamos ahora el versículo 7 de este capítulo 7 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 7:7 “... ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro?”

Dios le dice a David: “Nunca les pedí que me edificaran una casa. Nunca les pedí que me edificaran una casa de cedro.” En otras palabras, esta fue idea de David, y Dios le atribuye a él la construcción del Templo. Y continúa Dios hablando a Natán y le dice aquí en los versículos 8 y 9, de este capítulo 7 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 7:8-9 “... el nombre de los grandes que hay en la tierra.”

Ahora Dios le informa a David de lo que ha hecho por él, y de lo que hará con él. Dios le dice: “David, tú fuiste un joven pastor, y Yo te elegí. Te seleccioné y te he hecho soberano sobre Mi pueblo.” En el Libro de Dios, David se clasifica como uno de los hombres más grandes que jamás haya vivido en la tierra. Y creemos que es posible comparar a David con cualquier hombre que haya gobernado. David es sobresaliente. Creemos que es la intención de Dios, que cuando David sea levantado de los muertos para la eternidad, dejar que él reine sobre esta tierra. Creemos que él será el vice-regente, por decirlo así, del Señor Jesucristo aquí en la tierra. Pero continuemos ahora con el versículo 10:

2 Samuel 7:10 “... ni los inicuos le aflijan más, como al principio.”

Esto es lo que Dios hará. Fíjese usted en las promesas de Dios. Primero, “Yo fijaré lugar a mi pueblo Israel; – Segundo – lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido.” Amigo oyente, eso fue dicho hace muchísimo tiempo. En realidad, Dios dijo eso hace más de 3000 años, y



2 Samuel

Programa No. 0409

todavía no ha acontecido. Pero Dios cumplirá Su promesa. Y en el versículo 11 de este capítulo 7 del Segundo libro de Samuel, el Señor continúa diciendo:

2 Samuel 7:11 "... Jehová te hace saber que él te hará casa."

Dios dice a Natán: "Anda, y dile a David que yo le haré una casa." Eso es lo que Dios hará. David dice: "Quiero construir una casa para Dios." Y Dios le dice: "David, no te permitiré hacerlo. Tus manos son sanguinarias. No te permitiré construir una casa, pero sé cuál es el deseo de tu corazón. Y te atribuiré la construcción de mi casa, pero Yo te construiré una casa a ti. Amigo oyente, no se puede en realidad, superar al Señor.

Uno de los motivos por el cual nosotros, muchos de nosotros, somos tan pobres hoy en día, es por qué hacemos tan poco para el Señor. Nunca nos hallamos en una posición donde Él puede hacer muchísimo para nosotros. Podemos aprender una lección de David. David quería hacer algo para Dios, pero Dios hizo algo por él. Leamos ahora el versículo 12:

2 Samuel 7:12 "... procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino."

Hemos leído en el Nuevo Testamento que el Señor Jesucristo era del linaje de David, como lo expresa el apóstol Pablo en su carta a los Romanos, capítulo 1, versículo 3. Ahora, Dios dijo a David: "... levantaré. . . de ti a uno de tu linaje, . . . y afirmaré su reino." Dios no estaba hablando en cuanto a Salomón. Dios se estaba refiriendo al Señor Jesucristo. Y en el versículo 13, el Señor continúa diciendo:

2 Samuel 7:13 "... afirmaré para siempre el trono de su reino."

Ahora, en este versículo Salomón es el tema. Sin embargo, el reino va más allá de Salomón y mira hacia el futuro. "... y yo afirmaré para siempre el trono de su reino." Esto habla del trono de David. El Señor Jesucristo algún día se sentará en el trono de David. Ese fue el mensaje del ángel Gabriel a María, allá en el evangelio según San Lucas, capítulo 1, versículo 32, cuando dijo: "Este será



2 Samuel

Programa No. 0409

grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.” Ahora, escuche usted con atención las palabras del versículo 14 de este capítulo 7 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 7:14 “. . . y con azotes de hijos de hombres.”

Esta es otra promesa de Dios. De una manera única Dios dice: “Y Yo le seré a él padre.” En Su resurrección el Señor Jesucristo le dijo a María Magdalena, allá en el capítulo 20 del evangelio según San Juan, versículo 17: “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.” Ahora, Dios es el Padre del Señor Jesucristo, debido a Su posición en la Trinidad. Pero, Dios es Padre mío también por la regeneración. El evangelista Juan dice en el capítulo 1 de su evangelio, versículo 12: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” Cuando yo recibí a Cristo como mi Salvador personal, me dio el derecho, me dio el poder, de ser Su hijo. Ese derecho es dado a todos aquellos que simplemente creen en Su nombre. Dios dice: “Y Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo.”

Ahora, la última parte de este versículo 14, aquí en el capítulo 7 del Segundo libro de Samuel, es una declaración bastante extraña. Dice: “Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres.” El obispo Horsley da una traducción interesante aquí y es la siguiente: “Cuando el pecado sea cargado en El, yo le castigaré con vara de hombres.” Eso es exactamente lo que Dios está diciendo ahora. Dios dice: “Cuando el pecado sea cargado en El, le seré a Él por Padre, y El me será a mí por Hijo.” Esa es la relación única entre Dios el Padre y Dios el Hijo. Pero, “Y si él hiciere mal,” quiere decir, “cuando el pecado sea cargado en El.” Entonces, el pecado mío fue cargado sobre El. Es por Sus heridas que somos sanados. Murió en la cruz por usted y por mí, amigo oyente. Fue entregado por nuestras transgresiones. Es por eso que murió en la cruz. El apóstol Pedro en su primera carta universal, capítulo 2, versículo 24, dice: “Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y



2 Samuel

Programa No. 0409

por cuya herida fuisteis sanados.” Fuimos sanados del pecado cuando el pecado fue cargado en El. El profeta Isaías dice lo siguiente en cuanto al Señor, allá en el capítulo 53 de su profecía, versículo 10: “Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento.” Venía uno en el linaje de David que llevaría los pecados del mundo.

E Isaías continúa hablando acerca del Señor Jesucristo, cuando dice en el mismo capítulo 53, versículo 4 al 6: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” Dice aquí, “. . . y por su llaga fuimos nosotros curados.” ¿Curados de qué? Somos curados del pecado. El pecado es la enfermedad terrible que aflige a toda la humanidad, amigo oyente. Es por eso que Dios dice: “Yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres.” Volviendo ahora al capítulo 7 de este Segundo libro de Samuel, leamos el versículo 15:

2 Samuel 7:15 “. . . al cual quité de delante de ti.”

En otras palabras, aunque el linaje de David pecara penosamente, Dios llevaría a cabo hasta el fin Su propósito con David y su linaje. Y Dios hizo exactamente eso. Trajo al mundo al Señor Jesucristo. Y concluye Dios, diciendo aquí en el versículo 16 de este capítulo 7 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 7:16 “. . . y tu trono será estable eternamente.”

Dos veces, en este versículo Dios dice que establecerá el reino y el trono de David. Dios creía que eso era importante, porque en el Salmo 89, versículo 34 al 37 leemos, como ya hemos citado al comienzo: “No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de



2 Samuel

Programa No. 0409

mí. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo. Selah.” Fíjese usted que dice aquí, “como la luna será firme para siempre.” Ahora, los científicos dicen, después de estudiar las rocas que los astronautas trajeron de la luna, que el universo, probablemente tiene entre 3 a 5 billones de años. Dios dijo que establecería el trono de David, así como estableció la luna. Dios hizo un pacto con David y lo cumplirá, amigo oyente. Y el versículo 17 de este capítulo 7 del Segundo libro de Samuel, dice:

2 Samuel 7:17 “. . . esta visión, así habló Natán a David.”

En los versículos restantes, los versículos 18 al 29 de este capítulo 7 del Segundo libro de Samuel, tenemos la oración de David. Y es una declaración o una oración extraordinaria. Aquí David se admira del hecho de que Jesucristo será de su linaje. Pero dejaremos la consideración de esta oración de David, para nuestro próximo programa, Dios mediante, porque nuestro tiempo por hoy, ya ha tocado a su fin y tenemos que detenernos aquí. Concluiremos, pues, nuestro estudio de este capítulo 7 del Segundo libro de Samuel, Dios mediante en nuestro próximo programa, y entraremos también al capítulo 8. Le invitamos, pues, amigo oyente, a sintonizarnos. Será, pues, hasta entonces y que las bendiciones del Señor sean su fiel posesión ahora y siempre.